

Implantes mamarios: generadores de ganancias + patriarcado = mujeres en peligro

Un escándalo sobre implantes de mama amenaza a entre 300.000 y 400.000 mujeres en el mundo entero a quienes posiblemente se les podría estar filtrando en su cuerpo, como mantequilla derretida, silicona en gel de tipo industrial.

Sin ningún remordimiento, Jean-Pierre Mas, el dueño de la compañía *Poly Implant Prothese* (PIP) localizada al sur de Francia, y que fuera la tercera fabricante de implantes del mundo, admitió sin reparos que utilizó este material deficiente en el 75 por ciento de sus implantes para aumentar las ganancias —después de todo, esto es lo que las compañías deben hacer para mantener la competitividad. Jean-Pierre Mas ha acusado a sus víctimas de ser mujeres emocionalmente inestables que intentan sacar dinero de la situación.

Ahora ha salido a la luz que para ahorrar dinero PIP además dejó de incluir una capa protectora alrededor de los implantes. El gel industrial puede filtrarse en el cuerpo de la mujer incluso si no se ha roto el implante.

Resulta igualmente espantoso que se desconozca la totalidad de posibles riesgos que el gel defectuoso le puede causar a la mujer, debido a que las agencias estatales de salud de los países afectados no han llevado registro de los casos problemáticos.

Los implantes no fueron retirados del mercado tras una década de alarmas. PIP ha estado fabricando alrededor de 100.000 al año, para la venta en 65 países alrededor del mundo, especialmente en Europa (Francia, Alemania, Italia, Reino Unido, Portugal, Dinamarca, Polonia, Holanda, Bulgaria, Malta) y Latinoamérica (Argentina, Brasil, Colombia, Venezuela), donde hay el más alto número de mujeres con implantes.

A pesar de que cada vez se conocía más el peligro de filtración, los implantes PIP fueron vendidos a una compañía holandesa llamada *Rofil* y comercializados como "*M-Implants*" para escapar de la creciente sombra de la marca PIP. Estos fueron vendidos bajo el nuevo nombre en Europa Oriental y Estados Unidos, donde los implantes PIP habían sido prohibidos.

Cuando PIP empezó a producir aditamentos mamarios de silicona en 1991, estos fueron aprobados por una agencia de salud alemana. Desde 1993, buscando mayores ganancias, la compañía cambió secretamente la silicona aprobada y empezó a producir su propia fórmula que contiene aditivos para combustible y material utilizado para tuberías de caucho. Ya que se dieron a conocer por adelantado las inspecciones de la agencia reguladora, PIP pudo haber ocultado cualquier evidencia de estar utilizando material de baja calidad. Esto también se dio en Francia, donde luego de anular una prohibición de 10 años sobre los implantes de silicona, se inspeccionó la compañía PIP a comienzos de la década del 2000 y posteriormente se aprobaron los implantes.

El director técnico de PIP, Thierry Brinon, explicó que en 2009 el gel industrial le costaba a su compañía solo 6,50 dólares el litro, mientras que la silicona aprobada costaba 45 dólares. El cambio significó un millón y cuarto de dólares de ganancia extra por cada 100.000 implantes. (*Telegraph*, 6 de enero de 2012)

Las clínicas de varios países que realizan cirugías de implantes mamarios también se beneficiaron del bajo costo del producto PIP, pues lo compraban sin disminuir los precios para sus pacientes.

Durante toda la década del 2000 se hicieron muchas advertencias de peligro. Los cirujanos que hacen implantes se inquietaron cuando comenzaron a notar que los implantes de algunas de sus pacientes se estaban rompiendo y filtrando silicona, aunque ahora parece que el verdadero grado del problema seguía sin conocerse debido a que muchos casos de filtración no habían sido detectados, y debido a que las quejas de las mujeres por su salud por lo general son ignoradas.

En 2000, luego de inspeccionar la planta de PIP, la agencia estadounidense *Federal Drug Administration* (FDA) emitió una declaración informando que los implantes no cumplían con los requerimientos de salud estadounidenses. Una pregunta que queda abierta es hasta qué punto la motivación para esto fue que las compañías farmacéuticas estadounidenses obtuvieran una ventaja competitiva sobre sus homólogos franceses. Otro factor pudo haber sido una avalancha de demandas estadounidenses en la década de 1990 sobre implantes de silicona hechos por PIP y Dow Corning, también fabricante de napalm. Esto preocupó a toda la industria estadounidense de cirugía estética y generó algunas exigencias de regulación más estricta a las autoridades de salud.

La agencia reguladora francesa, que no tomó acción todos esos años, ahora alega que no sabía que la FDA había prohibido los implantes PIP en Estados Unidos, a pesar de que las agencias nacionales de salud comparan información de manera rutinaria. La industria farmacéutica es una parte clave particularmente importante del capital francés y ha gozado desde hace tiempo la protección sin reparos del gobierno, especialmente contra la competencia de otros países.

De todos modos, en años recientes las demandas contra PIP han empezado a comerse las ganancias de la compañía. En un esfuerzo por solucionar las filtraciones, la compañía produjo otro gel de baja calidad. Luego de reiteradas cartas del director de una clínica de cirugía plástica en Marsella a la agencia de vigilancia de salud francesa, los inspectores hicieron una visita sorpresa a PIP en febrero de 2010 y determinaron que los registros de la compañía habían sido falsificados. Poco después el gobierno francés cerró la compañía.

Desde entonces el escándalo ha seguido creciendo. Hasta ahora la agencia de seguridad de salud ha registrado 1.143 roturas y 495 reacciones inflamatorias de los implantes, de un total de 30.000 mujeres que recibieron implantes PIP en ese país.

El debate que en los anteriores años había estado latente y tras bambalinas fue revivido en Francia cuando una mujer, que tenía implantes PIP, murió de un raro linfoma de mama en noviembre de 2010. Se han reportado 20 casos de mujeres en Francia que tienen implantes PIP y además tienen cáncer, aunque no se ha establecido ninguna conexión.

La mayor preocupación ahora es si las filtraciones de silicona pueden activar una reacción autoinmune por parte de los mecanismos naturales de defensa del cuerpo. Tal reacción equivale a una guerra civil dentro del cuerpo, lo cual puede producir una profunda debilidad, fatiga y dolor, además de daño a las articulaciones, la piel, el tejido conectivo y los órganos internos.

El pasado diciembre la *Associated Press* reportó el caso de Emmanuelle Maria, proveniente de la misma ciudad sede de PIP. De adolescente presentó una enfermedad en los huesos que la dejó desfigurada y se le realizaron implantes mamarios en 2007. A comienzos de 2010 comenzó a sentir ardor en los senos, y en las axilas le surgieron protuberancias de gel de silicona. Sin embargo su médico le dijo que no había nada malo. Emmanuel consultó a otros dos médicos, quienes finalmente confirmaron que ambos implantes habían reventado.

Incluso cuando un implante se revienta puede que no se detecte debido a que la silicona podría mantenerse “cohesionada” y no filtrarse al tejido mamario. Sin embargo, los implantes PIP no solo son más propensos a romperse sino que la silicona tipo industrial es más difícil de extraer porque carece de esta “cohesión”. Un cirujano francés del Hospital Saint Louis de París comentó que una rotura puede filtrarse internamente, requiriendo así cirugías en otras partes del cuerpo y “una vez los implantes son retirados, la historia no acaba allí... no sabemos las consecuencias”. (*Boston Globe*, 22 de diciembre de 2011)

La extensión y la gravedad del problema no son claras ya que las autoridades médicas no le han venido prestando atención. En la mayoría de los países la cirugía estética no es sometida a la misma vigilancia detallada ni se llevan registros como se hace con otros procedimientos quirúrgicos y farmacéuticos. Los reportes de problemas por lo general se hacen de manera voluntaria.

La falta de datos confiables es en sí misma una indicación de la indiferencia oficial hacia la salud de la mujer. Las autoridades de salud de Francia actualmente calculan que el 5,5 por ciento de los implantes PIP han presentado rotura. *Transform*, la cadena de cirugía estética más grande del Reino Unido, reportó una tasa del 7 por ciento de filtraciones en los implantes PIP. Uno de los miembros del panel designado por el gobierno que investiga el escándalo, el jefe de la Asociación Británica de Cirujanos Plásticos Estéticos, dijo que era “muy posible” que la verdadera tasa de roturas fuera de más del 10 por ciento.

Ni siquiera se sabe con certeza la tasa de roturas de todos los implantes que hay en el mercado. Mientras que los funcionarios de salud del gobierno británico reportan que hay menos del 1 por ciento de roturas en

general, un estudio realizado en 2005 encontró una tasa de 11 por ciento de roturas luego de 13 años (*Independent*, 1º de enero de 2012)

Las reacciones de las agencias reguladoras de salud y ministerios de salud de muchos de los países involucrados varían, pero son evidentes algunos aspectos comunes en su enfoque. Todos insisten en que no hay peligro de que se cause cáncer (lo cual los estudios sobre implantes mamarios en general hasta ahora parecen confirmar) y que no hay razón para que las mujeres entren en pánico.

Ya que el cáncer no es el único riesgo, esto además agrega la ofensa a los daños potenciales por los que las mujeres tienen el derecho de preocuparse. El ministerio de salud de Francia ha reconocido que existe un “riesgo bien establecido” de rotura. En Francia, Alemania y Venezuela, los gobiernos han recomendado que se retiren los implantes, mientras que las autoridades en la mayoría de los demás países han dicho que no hay necesidad de hacerlo a menos de que haya rotura.

En el Reino Unido, donde la industria de implantes mamarios mueve anualmente más de 150 millones de dólares (100 millones de libras esterlinas), entre 20.000 y 25.000 mujeres cada año se realizan esta cirugía a un costo de entre 6.000 y 9.000 dólares (entre 4.000 y 5.000 libras esterlinas) cada una, los sucesivos gobiernos han ignorado las roturas reportadas así como también otras alarmas acerca de los implantes PIP al menos hasta 2005.

La reacción inicial del gobierno británico fue minimizar la necesidad de lo que consideraba gastos innecesarios ya que incidiría fuertemente en el presupuesto del Servicio Nacional de Salud. En vez de centrarse en la preocupación de las 40.000 mujeres británicas que tienen los potencialmente peligrosos implantes PIP, el debate oficial se está centrando en los costos y en quién va a pagarlos.

Al principio, el Ministerio de Salud del Reino Unido se negó a recomendar que todos los implantes PIP fueran retirados y remplazados. Adoptó la posición de que esto sólo sería necesario si se presentaba rotura. Nigel Mercer, anterior presidente de la Asociación Británica de Cirujanos Plásticos Estéticos, estuvo tajantemente en desacuerdo con este enfoque. Su recomendación fue que todos los implantes PIP fueran retirados. “Esta silicona puede causar fibrosis intensa [engrosamiento del tejido]. Uno debería preguntarse qué le recomendaría hacer a una familiar. Yo no quisiera que conservara los implantes. Sería estar sentado sobre una bomba de tiempo”. (*Independent*, 2 de enero de 2012)

En estos últimos días, con el crecimiento de la indignación y ante las denuncias por parte de varios cirujanos de las laxas actitudes de todos los involucrados, el ministerio de salud acordó permitirle al Servicio Nacional de Salud [NHS] retirar y remplazar los implantes a las 3.000 mujeres que recibieron implantes del NHS si ellas y sus médicos insistían. Pero se negó a emitir una directiva general para todas esas mujeres. El ministro Andrew Lansley se limitó a decir que las clínicas privadas tienen el “deber moral” de retirar los implantes, dejándolas legalmente libres de negarse a hacerlo.

De hecho, eso es lo que han venido haciendo. Las clínicas privadas no han estado dispuestas a hacerse cargo de los exámenes de sus antiguas pacientes o a siquiera hablarles en algunos casos, mucho menos a hacerse cargo de los costos de nuevas operaciones. Alegan que no deberían responsabilizarlas por comprar productos que se encuentran libremente disponibles en el mercado cuando las autoridades nunca señalaron ningún problema potencial. El gobierno británico, empeñado en privatizar buena parte del sector de la salud, no está en posición de obligar a las clínicas privadas a operar de manera no rentable o a cerrar.

Desde que estalló el escándalo, la posición oficial dominante con respecto a los implantes mamarios ha sido de desdén hacia las mujeres que los tienen. Con frecuencia se dice que la cirugía estética es una cuestión de “vanidad” de las mujeres. Como señala una asociación de mujeres francesas en riesgo por los implantes PIP, son doblemente víctimas, primero por llevar los implantes defectuosos y ahora porque como resultado de eso son consideradas “bimbos” (mujeres tontas y exuberantes, supuestamente libidinosas).

Lo que hay entre líneas es que estas mujeres se lo merecen si sus implantes resultan peligrosos. Tales posiciones son probablemente un factor de por qué hay tal falta de seguimiento a los procedimientos “estéticos” que se practican predominantemente en mujeres, a pesar de que los peligros son tan reales como en cualquier otro tipo de cirugía.

También es cierto que hay una carencia generalizada de ensayos clínicos con respecto a nuevas sustancias utilizadas en los aditamentos que se implantan, que permitan entender sus potenciales efectos perjudiciales a largo plazo.

Hay muy diversas razones por las que las mujeres optan por hacerse implantes de mama. Con frecuencia

se debe a la desfiguración por lo general causada por la cirugía de cáncer de mama. Pero ese no es el caso la mayor parte de las veces.

La industria de la cirugía estética alienta a las mujeres a hacerse implantes diciendo que la respuesta a la baja autoestima que muchas sienten está en agrandarse los pechos. Los sitios de internet que promocionan servicios de aumento de senos por lo general argumentan que la razón más importante para llevar a cabo el procedimiento es porque les permite a las mujeres sentirse mejor consigo mismas. ¿Pero por qué tener pechos más grandes haría que las mujeres se sientan mejor consigo mismas si no es porque fuera esencial para la forma en que son valoradas? Esto dice mucho acerca del verdadero estatus de las mujeres. Esta falta de autoestima no puede separarse de la opresión de las mujeres como mercancías sexuales y seres inferiores en todas las esferas de la sociedad.

Muchas de las mujeres que están angustiadas con los implantes PIP son muy jóvenes. En Venezuela, algunas personas consideran la cirugía de implantes mamarios como un regalo novedoso para una chica que cumple quince años (quinceañera). Cumplir quince años es considerado como un rito de pasaje [entre la infancia y la adultez] para estas chicas, así como también es una señal de lo que les espera en su futuro como mujer.

La industria de la cirugía estética, las autoridades y otras personas por lo general alegan que el aumento de senos es simplemente un asunto de “opción” de las mujeres. Esto ignora el hecho de que la mujer está encerrada en una sociedad patriarcal que le determina en gran medida cuáles son sus opciones. Más que culpar a las mujeres por una falta de autoestima, esto debería ser reconocido como una interiorización de las relaciones sociales del mundo real que no pueden cambiar sin que cambie la forma en que está gobernada y organizada la sociedad. ■

Traducido por *Brigadas Antimperialistas*, Colombia